

## EDITORIAL

## Pascua Militar con mensaje

El rey Felipe VI recordó a los militares su compromiso incondicional con la Constitución. Y la ministra de Defensa se refirió duramente a los oficiales retirados que hicieron proclamas antidemocráticas

**L**A Pascua Militar se celebró ayer pocas semanas después de que grupos de militares jubilados escribieran impropriadamente al Rey para ofrecerle su respaldo con el fin de liberarse del Gobierno "socialcomunista". Ello daba singularidad a un acto que fue sobrio y de reducidas dimensiones por la pandemia, y al que acudieron, además del Rey y la Reina, el presidente del Gobierno y los ministros de Defensa e Interior. El rey Felipe VI, consciente de su papel, no descendió a lo concreto, pero no se privó esta vez de decir lo obvio, que venía muy al caso: "La Constitución reconoce las libertades y los derechos y consagra los valores y el orden democrático, también los deberes a los que todos estamos sujetos", manifestó, para añadir más tarde que "todos estamos incondicionalmente comprometidos con ella porque es el origen de la legitimidad de todos los poderes y de todas las instituciones del Estado, una legitimidad que se renueva cada día respetándola y observándola". Quienes pretendieron, al parecer, que el Rey encabezara una cuartelada han quedado marginados ante la opinión pública, y conviene que hayan tomado nota de ello. Como contrapartida y signo de deferencia, el Rey se dirigió a los uniformados como su "mando supremo", pero también como un "compañero" orgulloso de "formar parte de la familia castrense". Familia que, como el propio Rey, está subordinada a la soberanía popular expresada en la Constitución, que no es interpretable en sus aspectos fundamentales. La ministra de Defensa, Margarita Robles, se refirió duramente a los militares retirados que hicieron proclamas antidemocráticas: "Una insignificante minoría que solo merece el rechazo más absoluto, por su intolerancia, sus delirios y su total alejamiento de los valores castrenses". Robles contrapuso el comportamiento de esta minoría con el de la mayoría de militares, que actúan "guiados por la más estricta neutralidad política y defendiendo, si fuera necesario con su vida, la Constitución y los valores, principios y derechos en ella reconocidos". El Rey aprovechó para recordar que el Ejército ha desarrollado en la pandemia un "trabajo extraordinario".

### El Rey aprovechó para destacar el papel del Ejército en la pandemia

## APUNTES

## Lluvia de millones

En un año en el que la pandemia lo copa casi todo, el sorteo de El Niño ha dejado un buen pellizco de emociones en Navarra. El segundo premio del sorteo extraordinario ha repartido 10,5 millones de euros en San Adrián y unos cuantos miles de euros en Tudela. Y Pamplona, Alsasua y Cordovilla también han recibido una pequeña parte del tercer premio. Son tiempos especialmente complejos en lo sanitario, y también en lo económico. Y el dinero que ayer dejó el sorteo en Navarra a buen seguro supone el mejor colofón de fiestas para muchas familias.

## Aumento de contagios

Navarra ha iniciado el año con un aumento moderado en la incidencia de casos, hospitalizaciones y defunciones por la covid. La crisis sanitaria sigue sin dar tregua. La última jornada dejó un nuevo fallecimiento y 155 nuevos contagios. El ámbito de transmisión más frecuente del virus sigue siendo el domicilio, seguido del social. Ante esta situación, los técnicos de salud son claros y aconsejan recuperar algunas restricciones. A la espera de las medidas que pueda adoptar el Gobierno de Navarra, solamente queda insistir en el cumplimiento estricto de las actuales.

# Presupuestos en beneficio de todos

Debido a la falta de recursos, habría que analizar con detalle el destino de cada euro público para asegurar que llegue a quien más lo necesite

Francisco Esparza



**E**STOS días se habla mucho de presupuestos. Navarra y el Estado aprobaron recientemente sus cuentas para el próximo ejercicio. Y eso, a priori, es positivo. En una primera lectura, es mejor trabajar con unos números adaptados a la realidad que encajar "a martillazos" cifras pasadas que nada tienen que ver con el panorama que nos ha dejado la covid 19. Ahora bien, inevitablemente preocupa cómo se ha desarrollado el proceso de discusión, elaboración y debate de los presupuestos con un tinte más electoral y de contentar opciones de partido que de medir la realidad. Esto poco se parece a una gestión presupuestaria responsable, como se acomete la labor en las empresas.

Los presupuestos nacen de adecuar los gastos a los ingresos que se prevén obtener. La primera discusión, y más incierta, es fijar esos ingresos con los que sostener o crear empleo, inversión, cuidar del entorno y remunerar el capital invertido. Si el mercado cambia y baja de forma inesperada la entrada de recursos, lo normal es reducir proporcionalmente la salida para evitar un déficit que aboca a la ruina.

La Covid-19 no solo ha alterado de forma sustancial ese flujo sino que, además, ha impuesto una serie de restricciones de larga duración que afectan a lo que debiera ser entendido como una actividad económica normalizada a corto y medio plazo, como poco. En ese sentido, y ante la incertidumbre general, los presupuestos se han solucionado con subidas de impuestos para cubrir unos gastos al alza.

¿Es creíble, con una actividad económica aún dañada, incrementar los ingresos por la vía de

más impuestos a pesar del deterioro que el coronavirus ha traído a las rentas y al mercado? Me suena a decir en la empresa que voy a vender mi producto más caro para ganar más por unidad, todo ello sin aportar nada al producto que lo valore más.

Por otro lado, extraña que ante ese contexto apenas se analice la oportunidad del gasto en determinados apartados. ¿Es adecuado todo el gasto planificado? Cuesta creer que sí, y preocupa que el déficit se pueda disparar aún más. En efecto, son muchos los damnificados por la pandemia, entre ellos sectores económicos tan importantes como el hostelero, el turístico o el cultural. Por ello, debido a la falta de recursos, habría que analizar con detalle el destino de cada euro público para asegurar que llegue a quien más lo necesite y, entre ellos, incluyo el respaldo a quienes pueden generar riqueza cuando esta crisis sanitaria se controle.

Los representantes públicos deben crear un entorno adecuado para que las empresas y las personas puedan vivir y buscar su propio desarrollo. En el caso de la Comunidad foral, por ejemplo, los cambios fiscales de los últimos años, los más recientes y otros que se atisban en el horizonte, van siempre a la contra de favorecer inversiones y ser esa comunidad atractiva para inversores.

Nuestra autonomía fiscal bien usada es una ventaja competitiva, pero también puede ser lo contrario: más impuestos sobre la renta, más impuestos al ahorro, más impuestos por patrimonio, más impuestos por herencia o donación.

Como navarro y presidente de una asociación de empresas familiares, me preocupa que familias empresarias o personas físicas con un patrimonio o rentas elevadas hayan decidido irse de Navarra con la merma de ingresos por sus impuestos a la Comunidad foral. Siento que estamos perdiendo posiciones de competitividad dentro del Estado y con ello inversiones que nos permitirían contar con esos ingresos recurrentes.

Por supuesto que pagar impuestos es una obligación que debemos asumir para sostener el Estado y sus servicios. Sin embargo, una excesiva carga impositiva, como la que se propone en los proyectos que se acaban de aprobar para Navarra y España, desincentiva al tejido productivo y nos hace menos competitivos.

Además, frente a la pérdida de ingresos recurrentes, veo el efecto contrario en los gastos con partidas que pueden generar dependencia en sectores de la población o que se destinan simplemente a asegurarse votos en las cámaras legislativas. Decisiones que han permitido encontrar mayorías legítimas, pero como ciudadano no he sentido que algunos de los temas que he apuntado hayan sido objeto de un debate público, sereno y en profundidad. Una oportunidad perdida para aprovechar la coyuntura y preparar el futuro.

El anuncio y posterior inicio del proceso de vacunación ha supuesto un primer revulsivo en nuestro deseo de dejar atrás cuanto antes la excepcionalidad vivida en el 2020. Confiamos en que en esa nueva etapa se busquen nuevas alianzas y pactos. Que se confeccionen nuevas mayorías sólidas, pactos de Estado cuyo eje de actuación no es gobernar en función de los réditos que se puedan obtener sino administrar en beneficio de todos.

Francisco Esparza Unsáin Presidente de las Asociación de Empresas Familiares de Navarra (ADEFAN)

